

Sor Mariana de Jesús

La azucena de Quito



P. Angel Peña O.A.R.

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTA MARIANA
DE JESÚS**

La azucena de Quito

LIMA – PERÚ

2016

Nihil Obstat

Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur

Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÍNDICE GENERAL

| | |
|------------------------------------|----|
| Introducción..... | 4 |
| Su infancia..... | 5 |
| El Niño Jesús..... | 6 |
| Vida independiente..... | 7 |
| Penitencia..... | 9 |
| Oración..... | 11 |
| El demonio..... | 13 |
| Su pureza..... | 14 |
| La Virgen María..... | 15 |
| Eucaristía..... | 17 |
| Carismas..... | 18 |
| Su muerte..... | 29 |
| Sus restos..... | 32 |
| Milagros después de su muerte..... | 33 |
| La azucena de Quito..... | 36 |
| Conclusión..... | 37 |
| Bibliografía..... | 39 |

INTRODUCCIÓN

Santa Mariana de Jesús es una santa joven. Murió a los 26 años de edad y en tan corta vida llegó a las más altas cumbres de la santidad. Su vida fue una fuente inmensa de gracias para su familia, para sus conocidos, para su patria y para el mundo entero. Y ella sigue viviendo y bendiciendo, porque la muerte total no existe, no existen los muertos. Sólo existen los vivos de aquí y los vivos de allí, ambos en distinta dimensión, si queremos hablar así, pero todos en las manos de Dios.

En el caso de santa Mariana fue una azucena, una flor cuyo perfume todavía sigue esparciendo paz y amor por el mundo entero a todos sus devotos. No olvidemos que los santos no son exclusivos de su país, son de todos y para todos: y a todos reparten bendiciones en la medida en que los invocan y les piden ayuda.

Santa Mariana llevó una vida muy penitente. Dedicaba muchas horas a la oración, es decir, a la comunicación amorosa con Dios. No fue religiosa, ni vivió en un convento, pero vivió apartada del mundo en una habitación de su propia casa, yendo todos los días a misa a la iglesia de la Compañía de Quito.

Al final, estando su ciudad atemorizada por la peste y por los temblores, que parecían preparar un gran terremoto, ella ofreció a Dios su vida por su pueblo y Dios la aceptó y se la llevó llena de méritos a gozar con Él eternamente. Y ahí está en el cielo, sonriéndonos y alentándonos en nuestras luchas, intercediendo por nosotros y obteniéndonos muchas bendiciones de Dios.

El Congreso de la República de Ecuador la nombró heroína de la patria el 30 de noviembre de 1946.

Nota.- *Sum* se refiere al *Proceso beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Annae a Jesu de Paredes, Summarium super dubio*, donde se encuentran los testimonios de los testigos que la conocieron.

SU INFANCIA

Los padres de Mariana se llamaban Jerónimo Zenel de Paredes y Mariana Jaramillo. Su padre era español de Toledo y su madre era de Quito. Mariana de Paredes y Flores, como se llamaba, nació en Quito el 31 de octubre de 1618. Era la última de ocho hermanos.

Sus padres eran personas cristianas, virtuosas y de buena posición económica. En el momento del nacimiento de Mariana, Dios manifestó que la había escogido para ser su predilecta, obrando prodigios. Sor Catalina de los ángeles declaró que oyó decir a sus padres haber visto una palma de fuego procedente de lo alto, que se hizo presente sobre la casa en el momento de su nacimiento y que desapareció en el instante que nació con admiración de toda la gente de la casa ¹.

Fue amamantada y cuidada por una india llamada Beatriz; y fue bautizada el 22 de noviembre. En su partida de bautismo está escrito: *El 22 de noviembre de 1618 bauticé (padre Gregorio de Vicuña) y ungué con óleo santo y crisma a Mariana hija de Jerónimo Paredes y Mariana Jaramillo, su esposa legítima. Fue su compadre Gabriel Meléndez* ².

Su padre murió cuando ella tenía cuatro años de edad, quedando al cuidado de su madre. En una oportunidad, cuando ella tenía unos siete años, *su madre la llevaba con ella en la grupa de una mula, yendo hacia un lugar llamado Cayambe. Y al pasar un río, que era muy rápido y llevaba más agua de la normal, porque había caído mucha nieve en las montañas, tropezó el caballo a mitad del río y quedó de rodillas. Se cayó Mariana de la grupa, pero quedó sobre las aguas sin ahogarse ni moverse del sitio hasta que Fernando Palomeros se echó al agua y la tomó en sus brazos. Él salió todo bañado, mientras que la niña salió seca como si no hubiese caído al río. Y esta testigo vio el suceso y todos quedaron maravillados y lo tuvieron por milagro* ³.

¹ Sum p. 18.

² Sum p. 22.

³ Sum p. 29.

Al poco tiempo de la vuelta de Cayambe, murió su madre, quedando huérfana al cuidado de su hermana mayor, Jerónima de Paredes, casada con Cosme de Caso. Ambos vivían en la misma casa y fueron para ella verdaderos padres a quienes guardó respeto y obediencia. Su hermana Jerónima ya tenía en ese tiempo tres hijas: María, Juana y Sebastiana de Caso.

Un día, según declaración de su hermana Catalina de Paredes, Mariana se subió a una pared y se cayó sobre unas piedras. Todos creyeron que se habría lastimado o quebrado algún hueso, pero se levantó sana y salva sin ninguna lesión.

Tenía una buena inteligencia y muy pronto aprendió a leer, escribir, bordar, tejer y a tocar el címbalo, la cítara y la guitarra con destreza.

A los ocho años hizo su primera confesión y comunión en la iglesia de la Compañía de Quito. Desde entonces Jesús fue el amor de su vida y procuró ir todos los días a misa y comulgar cuando se lo permitía en ese tiempo su confesor. En esta edad hizo ya voto de castidad y lo renovó a los diez años, añadiendo el voto de pobreza y obediencia. En esos momentos, ya sus confesores le permitían comulgar todos los días, dado su alto grado de piedad y de unión con Dios.

EL NIÑO JESÚS

Mariana tenía una imagen del Niño Jesús y a él le ofrecía todo su cariño y lo besaba y abrazaba como si estuviera vivo. Y decía: *Este mi niño es mi entretenimiento*. Pero sus familiares llegaron a saber que el Niño Jesús se le presentaba algunas veces de verdad y con él jugaba y se recreaba. El padre Jerónimo Ruiz certifica: *Mariana jugaba con un hijo de Juana de Salazar, que era muy niño y vivía en su misma casa. Y observando que el niño no se reía, le dijo a su madre: “Toma tu hijo, que es muy frío, porque mi niño se ríe y me hace muchas caricias”. El caso es que se divertía con el niño de una imagen que tenía*⁴.

Isabel de Alvarado nos dice que, *estando de parto doña Juana Caso, sobrina de Mariana, su hijo pequeño llamado Cosme, entró en la*

⁴ Sum p. 111.

habitación y dijo muy alegre a su madre: “Mamá, Mamá, la tía Mariana está jugando con un niño bellissimo en su regazo”. Y su madre le respondió: “Calla, que ya sé lo que es”. Por ello esta testigo, que estaba presente con su madre, creyó que el Señor la favorecía con su presencia como a su esposa querida ⁵.

Por las noches con sus sobrinas, Mariana le cantaba hermosas estrofas al divino Jesús:

*El gran monarca Jesús,
del padre eterno heredero,
teniendo la cruz por cama,
hacer quiere testamento;
porque la corona y clavos
le tienen ya casi muerto,
estando enfermo de amor
para sanar al enfermo.*

*Enfermedades de amor
nos le han puesto en tal extremo
y es tan agudo el achaque
que no se le halla remedio.*

*Cristo Jesús de mi vida,
hermosísimo cordero,
con vestiduras nupciales
sale enamorando al cielo.*

VIDA INDEPENDIENTE

A partir de los 12 años, Mariana consiguió que la dejaran sola en una habitación apartada de la casa y que nadie la molestara durante sus horas de oración y penitencia. Todos los días iba temprano por la mañana a misa a la iglesia de la Compañía. Y después estaba en su casa prácticamente sin salir a ningún sitio, encerrada en su habitación.

⁵ Sum p. 25.

Algunos días reunía a los familiares y criados de la casa para enseñarles la doctrina cristiana y animarlos en la práctica de las virtudes. Otros días iban a visitarla algunas sobrinas o amigas y con ellas hacía procesiones dentro de la casa. Un Miércoles Santo, estaban haciendo cruces de madera para llevarlas cada una en las estaciones del *Vía crucis* recorriendo la casa, apoyadas en la pared de un gallinero. De pronto, Mariana se retiró corriendo, llamando a las otras niñas y, apenas se retiraron, se cayó la pared ⁶. ¿Quién le avisó? ¿Su ángel de la guarda, a quien invocaba con devoción?

Otro día animó a sus sobrinas para irse a convertir infieles. Se pusieron de acuerdo. Saldrían antes del amanecer. Ella escondió la llave de la puerta de casa para salir sin ser vistas, pero Dios permitió que ese día, en contra de su costumbre, se quedara dormida y los criados de la casa, buscando la llave, la encontraron en su poder. Tuvo que confesar su plan frustrado ⁷.

Ya en esa época, alrededor de los 14 años, ayunaba en Adviento, Cuaresma y en las vísperas de fiesta, con frecuencia a solo pan y agua. En Semana Santa no tomaba alimento alguno los últimos tres días ⁸.

En su habitación se daba disciplinas sangrientas todos o casi todos los días. Catalina de Alcocer declaró que, siendo Mariana de seis o siete años, la encontró un día golpeándose con ortigas y le preguntó si le dolían. Respondió: *Catalina mía, me duele mucho, pero esto es por mis pecados y por amor de Dios. No digas nada de esto y guarda el secreto* ⁹.

Cuando Mariana tenía poco más de ocho años, su hermana mayor Jerónima, la llevó a su finca de Sahuanche y ella se retiró a una maleza de hierbas y espinas para orar y disciplinarse. Al no verla, fueron a buscarla y la encontraron con las espaldas llenas de sangre. Su hermana la abrazó y mostró gran disgusto de verla así ¹⁰.

Ya mayorcita de unos 14 años, por las noches, cuando nadie la veía, recorría algunos corredores de la casa con una cruz pesada que tenía en su habitación. Todo lo hacía por amor a Jesús y por salvar a los pecadores.

En su cuarto tenía su cama de tablas con algunas piedras y ortigas. En cuanto a cilicios, usaba varios, unos eran de cerdas y otros de puntas de

⁶ Sum pp. 28-29.

⁷ Sum p. 45.

⁸ Sum p. 38.

⁹ Sum p. 35.

¹⁰ Sum p. 37.

hierro. Se los ponía en los brazos, piernas y cintura. Cuando murió, le quitaron los que tenía, pero uno estaba incrustado en la carne y se lo tuvieron que dejar.

En la habitación tenía un ataúd y dentro de él un madero largo, figurando un cuerpo muerto, cubierto con el hábito de san Francisco. La cabeza era una calavera, en el pecho tenía un crucifijo, de modo que tenía el aspecto de un cadáver verdadero. Ella decía que era ella misma y cada vez que entraba en su habitación le echaba agua bendita y decía: *Mariana, que Dios te perdone*. Normalmente colocaba este ataúd en medio del cuarto sólo por las noches, cuando nadie la iba a molestar para que no pudieran verlo.

PENITENCIA

La vida de santa Mariana fue una vida de continua penitencia. Las paredes de su habitación frecuentemente estaban teñidas de sangre y mandaba limpiar las manchas a una india, criada de la casa. En sus zapatos colocaba en ocasiones garbanzos duros o piedrecitas para ofrecer al Señor sus dolores.

Sor Andrea María certifica que una noche, *estando Juan Guerrero, cuñado de esta testigo, leyendo la vida de una santa mártir en presencia de Mariana, tuvo tanto deseo de ser mártir e imitar a aquella santa que, en la mañana siguiente, amaneció con el cuerpo maltratado y sin poder moverse. Al preguntarle el porqué, respondió que se había acostado sana y en la mañana se había encontrado así. Estuvo un tiempo en cama con aquellos dolores. Y los familiares pensaron que Dios, por su gran deseo de ser mártir, se había complacido en darle aquellos dolores*¹¹.

No le gustaba vestir cosas de lujo. *Siendo todavía niña, su hermana Jerónima y su esposo Cosme, le hicieron un vestido de seda conforme a su estado social, pero ese día se sintió tan incómoda que lloró mucho y desde ese día nunca más se vistió de seda*¹².

¹¹ Sum pp. 79-80.

¹² Sum pp. 23-24.

En cuanto a ayunos, comía muy poco. En algunas oportunidades cada ocho días una onza de pan o alguna fruta. En los últimos siete años de su vida no comió ni bebió nada, pues todo lo vomitaba. A la hora de la comida del mediodía iba a servir a sus familiares y pedía su parte para dársela a una familia pobre.

Era tan humilde que se creía la última pecadora del mundo. En una ocasión, yendo a misa a Compañía, alguien gritó por la calle: *Aquí viene la santa*. Ella sintió tanto disgusto que determinó cambiar de camino en adelante, y así lo hubiera hecho, si no se lo hubiera prohibido su confesor.

Normalmente solía llevar una corona de espinas en la cabeza y, a veces, se le notaba alguna gota de sangre que salía de su frente por ese motivo. Después de morir, encontraron en su armario disciplinas ensangrentadas, una de cáñamo, otra de cadenas de hierro y otra de estrellitas de hierro.

Estas mortificaciones y penitencias de Mariana, como de otros santos, hoy nos parecen exageraciones y nos causan horror, pero lo cierto es que la mayoría de los santos las han usado y así se han santificado y Dios demostró su agrado, derramando inmensas bendiciones sobre ellos y sobre los pecadores por los que ofrecían sus dolores. De hecho, aunque no lo podamos comprender muy bien, el amor tiene raíces en forma de cruz y todos los santos tuvieron que sufrir a imitación de Jesús para crecer más rápidamente en el camino de la santidad. De ahí que hay un dicho latino muy antiguo que dice: *Per crucem ad lucem*: Por la cruz a la luz. Esta es la experiencia de los santos, que son los especialistas de Dios y los que más han avanzado en el camino de la santidad.

La oración y la cruz son dos ramas del mismo árbol de la santidad, con oración y penitencia, por amor a Dios y al prójimo, se camina a pasos agigantados por el sendero que sube a la cumbre del monte santo.

Catalina de Alcócer nos dice que por sus muchas penitencias *Mariana tenía un color muy pálido y amarillento; y le reprendían para que no hiciera tanta penitencia. Ella entonces le pidió en oración al Señor que le diese la gracia de que su rostro no apareciese como penitente. Y esta testigo notó que, a partir de entonces, su rostro apareció bello y rosado. No parecía que hiciera tanta penitencia. Y esta belleza y buenos colores le duraron hasta el día que murió*¹³.

¹³ Sum pp. 55-56.

ORACIÓN

En las noches estrelladas le encantaba mirar las estrellas y así alabar a Dios creador del universo. *Todos los días daba de comer a los pajaritos tres veces al día, echándoles migas de pan por la ventana. Y, cuando estaba tejiendo o leyendo, entraban con confianza a su cuarto para hacerle compañía*¹⁴.

Siempre procuraba mantener viva en ella la presencia de Dios. A Jesús lo sentía como su compañero inseparable. Era su esposo querido, esposo de sangre, pero también esposo amoroso que con frecuencia la transportaba al cielo o la llenaba de inmensa felicidad. Por eso a veces se quedaba extasiada.

Atestigua doña Escolástica Sarmiento: Un día fue a visitar a Mariana y le rogó que tocara la cítara, que tocaba con mucha habilidad, y, cuando la estaba tocando por espacio de un Credo, se elevó con los ojos mirando al cielo y los dedos sobre la cítara. Así estuvo una hora en éxtasis y, al regresar, dijo: *¡Qué cosas hay en el paraíso! Y derramó muchas lágrimas de tanta alegría*¹⁵.

Además de su amor a Jesús, tenía una especial relación con Dios Padre. Ella se sentía como la hijita de Dios. Él era su papá a quien amaba con una gran ternura y en quien confiaba totalmente, sabiendo que siempre la escuchaba, y le concedía lo que le pedía.

El padre Sebastián Delgado refiere que en una oportunidad sus confesores jesuitas, Juan Camacho y Antonio Manosalvas, habían sido cambiados a otro lugar y ella estaba sin director espiritual. Afligida, le pidió al Señor que le enviase uno y oyó una voz que le dijo: *“Vete a la Compañía y habla con el primer religioso que veas en la iglesia. Él será tu director espiritual”*. Se fue de inmediato y vio al hermano Fernando de la Cruz, religioso de gran virtud. El hermano le dijo que esperase para pedir permiso a su Superior y poder ser su director. Y habiéndolo conseguido por medio de este testigo, y, después de haber hablado con ella, el hermano le dijo a este testigo: *“He hablado con una santa Catalina de Siena, con un ángel de carne”*. Y desde aquel día él fue su director¹⁶.

¹⁴ Sum p. 146.

¹⁵ Sum p. 52.

¹⁶ Sum p. 151.

El padre agustino José Martínez declaró que ella le manifestó que, en sus oraciones personales, sus delicias eran con el Padre eterno, como si fuera su papá. Y al querer convencerla este testigo con razones teológicas de que debía consolarse con Jesucristo, quedó asombrado cuando ella, una mujer sin estudios, le respondió que sus ternuras eran con el Padre por ser el principio y la fuente de la que derivaba la Santa Trinidad y que había hecho pintar en su casa una imagen de la Santísima Trinidad, de modo que el Padre tuviese en sus brazos al Hijo ¹⁷.

Ella tenía en su cuarto un cuadro grande de la Santísima Trinidad, un niño Jesús con el que jugaba, una imagen de la Virgen de Loreto y otro de San Francisco, de san Ignacio y de otros santos de su devoción, con algunos libros de vidas de santos.

A los criados y familiares les enseñó a decir al toque del reloj al alba, a mediodía y al atardecer: *Bendita sea la hora en la cual mi Señor Jesucristo tomó carne humana y nació, murió, resucitó y subió al cielo, y la hora en que instituyó el Santísimo Sacramento del altar. Señor, que te alaben todas las criaturas del cielo y de la tierra por siempre. Amén* ¹⁸.

LOS POBRES Y LOS PECADORES

Su preocupación principal en su oración y en el ofrecimiento de sus penitencias y dolores era orar por los pecadores para salvarlos y así demostrar su amor a Jesús, que la había escogido para ser víctima de amor por ellos y reparadora de tantas ofensas que recibe en el mundo entero.

Después de los pecadores, su mayor preocupación era ayudar a los enfermos y a los pobres. El padre Miguel Salazar refiere que Mariana asistía a los enfermos de su casa, haciéndoles la comida con sus propias manos, barriendo su cuarto y haciéndoles todos los servicios que necesitaban. También se preocupaba de los pobres que iban a su casa a pedir limosna.

María Rodríguez de Paredes nos dice que, cuando Mariana era niña de cuatro años aproximadamente, pues ya caminaba y hablaba, se reunieron en la puerta de su casa algunos pobres pidiendo limosna. Mariana fue a ver a su madre para pedirle que les diese la torta que había y que la madre quería guardar para el papá ya que ese día no habían comprado pan. Su madre no quería, pero ella insistió tanto que al fin repartió la torta entre ellos y Mariana dijo que Dios daría el pan para su papá. Al poco rato, un niño y una india les llevaron a casa dos canastas de

¹⁷ Sum p. 131.

¹⁸ Sum p. 53.

pan tan bueno que nunca supieron quién se los había enviado. Mariana dijo a su madre: *Ves, mamá, cómo Dios te ha mandado tanto pan, porque has dado a los pobres la torta en su nombre*¹⁹.

*Mariana daba también su propia comida a unas señoritas solteras pobres y, para los pobres, sacaba de su habitación canastos de pan. Nunca se pudo adivinar de dónde venía tanto pan y tan bueno. A veces pedía permiso a su cuñado, el capitán Cosme de Caso, para distribuir a los pobres la comida que había en la despensa y, después de repartir, al final no faltaba nada en la despensa. Su cuñado le decía: ¿Por qué no has distribuido nada?*²⁰.

El padre José Javier de Nequesca refiere que, a los pobres que iban a su casa a pedir, les enseñaba la doctrina cristiana y les hacía rezar; a algunos de ellos los lavaba y les besaba los pies²¹.

Doña Ana Ruiz de Alvarado dice: *Esta testigo vio que a mediodía iban los pobres a recibir limosna y ella se fijaba en los más sucios y les quitaba los piojos o pulgas y los lavaba y los peinaba, animando a sus familiares a hacer lo mismo*²².

EL DEMONIO

Al igual que en la vida de muchos santos el demonio se le presentaba bajo diferentes formas y trataba de distraerla de la oración, y hasta en alguna ocasión la maltrataba con permiso de Dios para que pudiera así hacer más méritos por la salvación de los pecadores. El demonio sentía rabia por tanto bien que hacía Mariana a todos los que la rodeaban.

El padre José Rodríguez afirma que el demonio la perseguía con diversas tentaciones. Doña Juana Caso, su sobrina, contaba cuando murió Mariana, que el demonio le había representado al vivo el pecado de lujuria con las figuras de un hombre y una mujer desnudos y que muchas veces

¹⁹ Sum pp. 142-143.

²⁰ Sum p. 143.

²¹ Sum p. 144.

²² Sum p. 145.

aparecían perritos de China, sin pelo, en su cuarto y le hacían muchas monadas para distraerla.

En una ocasión se le presentaron dos perritos sin pelo para distraerla de su oración y ella los ató a una pata de la cama, pero otra vez le dieron unos mordiscos en la pierna que la dejaron adolorida varios días. En otra ocasión le mordieron en la lengua ²³.

Una noche estaba en oración y salieron del altar un gran número de cáscaras de huevo, que hacían mucho ruido, girando por el lugar y, como no pudieron distraerla, se calmó el ruido y desaparecieron. Otra vez estaba orando y apareció una navaja de afeitar, dando vueltas por la habitación amenazándola con herirla, pero ella, al darse cuenta que era el demonio, siguió con su oración ²⁴.

SU PUREZA

La pureza de Mariana fue extrema. Sentía con toda claridad que era esposa de Jesús, Por eso, quiso llamarse Mariana de Jesús. Y desde muy niña cuidaba esta virtud.

El médico Martín de la Peña certificó que, *siendo Mariana de unos cuatro años vino un día a su casa, que estaba muy cerca de la suya y, viéndola tan graciosa y bien vestida, la levantó de tierra, la tomó en sus brazos y le dio un beso, pero ella se alteró de modo que perdió el color e hizo movimientos para que la dejara e inmediatamente se fue. Desde aquel día este testigo tuvo la opinión de que había sido escogida por Dios para ser su sierva ²⁵.*

Otra vez estaba Mariana en la iglesia de la Compañía de Jesús y se le acercó un joven galante, hablándole de cosas de amor, queriendo distraerla de su oración. Ella, con el rostro severo, le dijo que estaba aprendiendo a morir y el joven se fue ²⁶.

²³ Sum p. 254.

²⁴ Sum p. 256.

²⁵ Sum p. 182.

²⁶ Sum p. 74.

Jacinto Gómez declaró que, estando el cuerpo de Mariana expuesto en la iglesia de la Compañía, acudió mucha gente y todos querían tocar su cuerpo con pañuelos y otros objetos para tenerlos como reliquias. *Un sacerdote, llamado N. Cabredo, se acercó al cadáver y comenzó a tocarle el rostro con las manos. El rostro de la difunta se hinchó y quedó deformado; y dándose cuenta de ello un religioso de la Compañía, le dijo que no tocarse de esa manera el rostro casto de la difunta, porque ése había sido el motivo para que se deformase su cara. El sacerdote se alejó y el rostro volvió a su primera belleza y perfección* ²⁷.

LA VIRGEN MARÍA

Catalina de Paredes manifestó: *Era devotísima de la Virgen María y continuamente rezaba el rosario y exhortaba a sus familiares a hacer lo mismo. También rezaba el Oficio menor de la Virgen. A María la llamaba: Mi reina, mi Señora, mi madre, Virgen de las vírgenes y con otras expresiones amorosas* ²⁸.

Era muy devota de la Virgen de Loreto y en todas las fiestas de la Virgen María enviaba limosnas a los pobres del hospital y hacía novenas. También rezaba el rosario todos los días.

Escolástica Sarmiento afirma que una vez, cuando Mariana tenía unos diez u once años de edad, oyó decir que había una imagen de la Virgen que se le daba poca veneración. Se trataba de una imagen que había sido colocada en el volcán Pichincha, que en 1580 había explotado y hecho temblar la región. Por ese motivo el cabildo decidió colocar en lo alto de la montaña una imagen de piedra de la Virgen María.

Mariana decidió ir a visitar la imagen y hacer penitencia en aquel desierto. Para ello convenció a cuatro de sus compañeras, entre ellas esta testigo, para ir al monte Pichincha, ya que ese día no estaba en casa su hermana mayor Jerónima. Tomaron algo de comer y salieron caminando hacia el monte. Después de un cuarto de legua, les salió un toro ferocísimo

²⁷ Sum p. 313.

²⁸ Sum p. 162.

de color negro, se echaron a una zanja y el toro se quedó allí como esperando. Mariana le echaba al toro muchas bendiciones y, viendo que no cedía, pensó que Dios no quería que siguieran y decidieron volver a casa, retirándose el toro al momento ²⁹.

Su confianza en la Virgen María como Madre era inmensa. El padre José Javier Nequesca afirma: *Un día Mariana se hirió en un dedo. Doña Sebastiana Sarmiento se asustó, pensando que tendrían que cortárselo, pero ella la tranquilizó y fue a una imagen de la Virgen, le aplicó su dedo herido y, al momento, quedó curada.*

Otro caso semejante sucedió con una gran tumoración en las mejillas. Quisieron aplicarle algunos medicamentos, pero ella pidió que le trajeran la imagen de María. Aplicó su rostro a la imagen e instantáneamente quedó sana³⁰.

En los últimos momentos de su vida vino Jesús con la Virgen María a llevársela al cielo ³¹.

En cuanto a los santos, ella se sentía unida a todos los santos y ángeles del cielo. Algunos de ellos eran especialmente sus amigos y compañeros, empezando por su ángel de la guarda y san Miguel arcángel. A santa Catalina de Siena la consideraba como su madre y maestra. San José era su padre especial. Otros santos de su devoción eran san Francisco Javier, san Ignacio de Loyola, santa Teresa de Jesús, santa Úrsula y sus compañeras vírgenes, y santa Gertrudis.

EUCARISTÍA

Jesús Eucaristía fue desde su primera comunión el amor y el centro de su vida entera. Todos los días iba a la misa y a comulgar a la iglesia de Compañía, y con frecuencia se extasiaba y quedaba inmóvil sin sentir nada ni a nadie. En esos momentos, si alguien iba a preguntarle algo, o le decía que acababa de comulgar, como diciéndole que no debía interrumpirla, o simplemente no contestaba, porque estaba en íntima comunión con Jesús.

²⁹ Sum p. 160.

³⁰ Sum p. 115.

³¹ Sum p. 302.

José Guerrero declaró que tenía tanta devoción a Jesús sacramentado que *la comunión le aumentaba las fuerzas corporales y la llenaba de gran alegría, sirviéndole de medicina para sus males. Así sucedió en una ocasión en que el confesor, para probarla, le prohibió la comunión y, aunque ella obedeció, la privación de la comunión fue causa de sufrir malas fiebres que la obligaron a guardar cama algunos días sin que los médicos ni las medicinas pudieran sanarla hasta que, yendo a su casa el confesor, le dijo que al día siguiente la esperaba para comulgar. Y se fue a la iglesia ya curada y sana*³².

En otra oportunidad, el padre José Javier Nequesca certificó que el demonio la maltrató y le cortó la lengua. Tenía una parte que le colgaba. Ella se fue a la iglesia de la Compañía de Jesús y, al recibir la comunión, quedó sana. Esto lo sabe el testigo y es voz pública y firme tradición³³.

El agustino Juan Lugero certifica: *Ella tenía una gran veneración por el misterio de la Eucaristía, en cuya presencia empleaba la mayor parte de la mañana, comulgando con mucha devoción como se manifestaba en su rostro; y estando mucho tiempo dando gracias y gustando así las delicias de este pan celeste*³⁴.

Algunos Superiores de los jesuitas no estaban de acuerdo en que Mariana comulgara todos los días, lo que no era costumbre en aquellos tiempos, pero sus confesores defendieron esta costumbre para ella por su gran piedad y, después de algunas discusiones, todos estuvieron de acuerdo en que siguiera comulgando diariamente.

Una vez, su criada Catalina le preguntó cómo hacía para vivir si no comía. Ella le contestó: *Calla, que para eso voy a la iglesia de la Compañía cada día y me como un cordero con huesos y carne, vivo y entero y muy suficiente para sustentarme.* Se refería a la comunión diaria.

³² Sum p. 123.

³³ Sum p. 115-116.

³⁴ Sum p. 121.

CARISMAS

a) Conocimiento sobrenatural

Dios le daba conocimiento de muchas cosas por revelación sobrenatural. Veamos algunos casos.

El padre Sebastián Delgado refiere que un hombre había conseguido llevarse de su casa a una mujer con la que convivía. Los familiares le pidieron a Mariana que los encomendase al Señor y ella les dijo que no temieran, porque ambos terminarían bien. Y así fue, porque el hombre se hizo religioso franciscano y murió santamente; y la mujer vivió retirada y murió con evidentes señales de salvación ³⁵.

Asegura Leonor Rodríguez que *una vez había cogido unas manzanas de su huerto para enviárselas a Mariana como acostumbraba para su jugo, pero su madre María de Paredes se lo impidió, diciéndole que no quería que ella se las diese a las hijas de Miranda, a las cuales ella socorría con limosnas. Al día siguiente, yendo a misa a la Compañía, encontró a Mariana, quien le agradeció por su buena voluntad de querer mandarle las manzanas y añadió que había hecho bien en obedecer a su madre. La testigo quedó asombrada de ver que ella sabía lo que había pasado entre ella y su madre y, sobre todo, que le manifestó que esas manzanas las comería una sierva de Dios. Y pasados dos o tres días, vino a ver el huerto una novicia del convento de Santa Catalina de Siena de esta ciudad y, viendo las manzanas, le dieron algunas y se las comió; y se llevó las otras para su convento. Y esta testigo le contó a su madre lo que había dicho Mariana* ³⁶.

El jesuita Miguel Salazar manifestó que un hermano de Mariana estaba en Cuzco, cuando sucedió allí un gran terremoto que arruinó gran parte de la ciudad. *Jerónima, la hermana mayor, temiendo que él hubiera sido una de las víctimas, le habló a Mariana, pero ella la tranquilizó y le dijo que no tuviera temor, porque su hermano estaba bien y en breve estaría en Quito, como así sucedió* ³⁷.

³⁵ Sum pp. 272-273.

³⁶ Sum pp. 141-142.

³⁷ Sum p. 283.

El padre Miguel Salazar manifestó que una criada de Mariana, de nombre Catalina, decidió huir de noche de la casa sin decírselo a nadie, pero al ir a darle las llaves a Mariana, ella le habló de la fuga. Le dijo: “¿Cómo niegas tu partida, si de hecho me la aseguras, dejándome las llaves? Tómalas y vuelve en ti. Mira que a cuatro días de deleite siguen tormentos eternos. Mira, tú misma te labras tu ruina y te buscas el precipicio. Ya sabes lo que te he querido y que sólo ansío tu bien. Mira que tú sola te buscas tu perdición”. Pero sus amonestaciones no tuvieron efecto y la criada huyó aquella noche y vivió varios años con malas compañías hasta que, después de varios años, volvió a Dios como el hijo pródigo por los méritos y oraciones de Mariana, que siempre la encomendaba.

El padre Salazar nos dice: *Una vez Mariana le escribió una carta al padre Antonio Manosalvas, su confesor, que vivía en Riobamba y le mandó un canasto de bizcochos para que le sirvieran de alimento para el viaje a Quito. El padre recibió la carta el día de Jueves Santo y ningún Superior le había ordenado viajar ni había motivo para ello. Pero el domingo de Pascua sucedió algo grave en la ciudad de Riobamba y el tribunal y el Regimiento encargaron al padre Manosalvas que fuera a Quito para solucionar el problema. Así se cumplió lo que Mariana sabía (por revelación de Dios) ³⁸.*

Otro día Mariana mandó llamar al padre Manosalvas, cuando estaba para celebrar la santa misa, y le dijo que, antes de celebrar, debía confesarse de dos pecados de su vida pasada. Y le manifestó cuáles eran esos pecados, de modo que él quedó asombrado y, a partir de ese día, antes de hablar con ella, se confesaba primero ³⁹.

b) Profecía

María de Peralta refiere que, estando muy enferma y desahuciada Juana de Peralta, Mariana fue a visitarla y le dijo que no moriría de esa enfermedad y que primero moriría ella misma. Y así sucedió, pues la enferma empezó a mejorar y recuperó totalmente la salud, cumpliéndose la profecía ⁴⁰.

³⁸ Sum p. 282.

³⁹ Sum p. 283.

⁴⁰ Sum p. 276.

María de Paredes declaró que un día le dijo Mariana a ella y a su hija Leonor: *“Esta casa donde vivo, con el tiempo será un monasterio de religiosas descalzas”*. Y esta testigo vio cumplida esta profecía, porque ahora su casa es un monasterio de carmelitas descalzas ⁴¹.

Blas de Espinoza da testimonio de que, cuando tenía diez años, estaba en la puerta de la iglesia de la Compañía con su tío Francisco de Espinoza, que estaba conversando con don Bernardo Portocarrero rector de la catedral, y en ese momento llegó a la iglesia Mariana. Don Bernardo se le acercó, rogándole que pidiera por él al Señor. Ella le preguntó la causa y él le manifestó que tenía tratos con una mujer y quería separarse de ella. Mariana le aseguró que lo encomendaría. Al salir de la iglesia, don Bernardo la estaba esperando y ella le dijo que lo había encomendado y que debía prepararse para morir, porque dentro de ocho días el Señor le pediría cuentas. Así sucedió, como a ella le había revelado el Señor ⁴².

Catalina de Alcócer declaró que un día su hijo Antonio de Paz se batió en duelo con otro y fue herido de muerte. Lo llevaron al hospital de la caridad y ella se fue a ver a Mariana para que la consolara en esta aflicción. Mariana le dijo: *“Catalina, ten paciencia y acepta la voluntad de Dios, que le den los santos sacramentos”*. El joven murió hacia las ocho de la noche después de haber recibido los sacramentos. Catalina fue de nuevo a ver a Mariana y, antes de que le hablara, le dijo Mariana: *“Ya sé que estás afligida por la muerte de tu hijo. Dale gracias a Dios, porque está en el camino del cielo”* ⁴³.

María de Paredes estaba tratando de casar a su hija Antonia Rodríguez y fue a pedir consejo a Mariana. Ella le dijo que, si se casaba, ella y su hija pasarían muchas penas. Y así fue, porque tuvieron tantos problemas que la hija tuvo que retirarse al convento de Santa Catalina de Siena de esta ciudad, donde hizo los trámites para obtener la declaración de nulidad del matrimonio; y lo consiguió.

La madre trató por segunda vez de casarla y fue de nuevo a ver a Mariana, quien le dijo que sería mejor que quedara soltera, sin casarse, pues con el segundo esposo sus penas serían mayores y llevaría una vida de mártir. Se casó y sucedió como Mariana le había anunciado ⁴⁴.

⁴¹ Sum p. 96.

⁴² Sum p. 277.

⁴³ Sum p. 281.

⁴⁴ Sum p. 268.

Miguel Salazar, jesuita, declaró que *la sierva de Dios profetizó al padre Juan de Enebra de la Compañía que él en su última enfermedad no daría problemas a médicos ni enfermeros. Estaba ya a punto de morir pero él dijo a todos que no se iba a morir entonces porque estaba bien asistido por médicos y enfermeros y él debía morir sin su ayuda. Se sanó y vivió muchos años. Y un día después de muchos años murió de repente en manos del padre Pedro Venegas, estando presente este testigo declarante*⁴⁵.

El padre Miguel Salazar refiere: *Un día visitó a Mariana doña Catalina de Peralta con una sobrina también de nombre Catalina. Mariana le dijo que esa niña no se casaría porque Dios la tenía reservada para una gran santidad. Después de la muerte de Mariana, cuando ya la niña tenía edad conveniente, su padre quiso casarla con una persona principal. Todo estaba ya pactado y los gastos hechos sin haberle dicho nada a la futura esposa, suponiendo su padre que ella daría su consentimiento. Pero ella se disgustó y dijo que ya había puesto sus ojos en su esposo Jesucristo con el que se había desposado queriendo ser religiosa en el convento de las carmelitas, el nuevo monasterio que entonces se fundaba en la misma casa donde había vivido Mariana.*

*Su padre intentó convencerla y acudió a terceras personas para ello. Y como no consiguió nada de ella, le permitió que se hiciese carmelita. Siendo Priora, fue a la ciudad de Cuenca a fundar otro monasterio y allí murió con gran fama de santidad*⁴⁶.

c) Inedia

Es el don sobrenatural de poder vivir sin comer ni beber. Jesús en este caso cumple su palabra que dice: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6). Todos los biógrafos de santa Mariana afirman que los últimos siete años de su vida vivió sin comer ni beber. Algunos días tomaba un poco de jugo de manzana o de membrillo para refrescar su garganta y después lo arrojaba sin haberlo tomado. Solamente vivía de la santa comunión⁴⁷.

Este es un don de Dios que lo han tenido algunos santos como la beata Alexandrina da Costa, Santa Liduvina, Teresa Neumann, Marta

⁴⁵ Sum pp. 281-282.

⁴⁶ Sum p. 284.

⁴⁷ Sum p. 47.

Robin (que estuvo 50 años sin comer, sin beber y sin dormir)... y otros más.

Doña Ana María Ruiz de Alvarado declaró que *ella y Tomasina del Arco con doña María Flores de Paredes, durante treinta días, la vigilaron de día y de noche a ver si comía. Reconociendo que sólo tomaba de vez en cuando un jugo de manzana o membrillo y después lo vomitaba, y se convencieron de que no comía* ⁴⁸.

Sor Catalina María refiere que, *estando Mariana enferma, su confesor, el padre Antonio Manosalvas, le mandó comer tres huevos frescos y ella, por no faltar a la obediencia, bebió los tres huevos frescos y fueron tantas las molestias que sintió durante tres días que tuvo los huevos en el estómago, que debió pedir permiso a su confesor para poder arrojarlos. Obtenido el permiso, los vomitó* ⁴⁹.

Algunas personas oyeron decir que no comía y quisieron averiguarlo. Ella le dijo a su criada Catalina: *Hazme de vez en cuando algunos platos bien sazonados y los llevas a mi habitación cuando te vean, diciendo que son para mí. Ya se los daré a los pobres y así lograremos que piensen que como y daremos comida a los pobres.*

De esta manera, Mariana quería evitar que la gente pensara que era una santa por no comer.

d) Perfume sobrenatural

Catalina de Paredes declaró: *Esta testigo, que asistía a la sierva de Dios, sabe que de su cuerpo y de su ropa salía una fragancia y olor muy suave. Cuando abría la puerta de su cuarto, se sentía esta fragancia y esto lo percibía también su hermana Jerónima y doña Juana y doña Sebastiana* ⁵⁰.

Doña Feliciano de Rúa certifica que *tres o cuatro días antes que llegaran de Lima las religiosas fundadoras del monasterio de carmelitas descalzas de Quito, prepararon el cuarto donde había vivido Mariana y una tarde, hacia las cinco, una india llamada Catalina, que era sorda, mandó decir a esta testigo si ya habían venido las carmelitas, porque sentía una música muy suave en ese cuarto y, que entre las voces que cantaban, conocía la de Mariana de Jesús y la de Juana de Caso, su*

⁴⁸ Sum p. 206.

⁴⁹ Sum p. 197.

⁵⁰ Sum pp. 52-53.

sobrino... Y otro día entró esta testigo en compañía de su madre doña Damiana Ortiz y sintieron un olor suavísimo. Y algunas veces a la hora de Vísperas sentían el mismo olor ⁵¹.

La Madre Francisca, carmelita descalza, aseguró que en 1736, al estar en el coro la comunidad, al canto “Benedicite”, sintió un olor suavísimo de azucenas que duró hasta que salieron del coro. Para estar más segura, volvió al coro y preguntó a algunas religiosas si habían sentido el olor y le dijeron que sí. Buscando a ver si había alguna fuente de perfume, no encontraron nada. Y observando que ese olor superaba al de algunas azucenas naturales, lo atribuyeron a un especial favor de Dios. En otra ocasión, en 1740, sintió la testigo la misma fragancia en el coro al comenzar Maitines hasta que se terminó; y así ha ocurrido en otras ocasiones ⁵².

También sor María Teresa, carmelita descalza, certificó que el día 21 de abril de 1746 vinieron los jueces delegados para recibir los testimonios de algunas religiosas y, en esos momentos, se sintió una extraordinaria fragancia de azucenas por todos los claustros. Lo sintió toda la comunidad y también los señores jueces, el promotor fiscal y el notario, como ellos mismos lo pueden testificar ⁵³.

e) Éxtasis

Muchas veces Mariana se sentía transportada en oración y se perdía en la inmensidad de Dios. A veces le sucedía esto, cuando cantaba coplas con la guitarra a Jesús.

Catalina de Paredes recuerda que una vez, estando Mariana en la iglesia de la Compañía después de haber comulgado, esta testigo quiso regresar a casa para hacer sus labores después de haber oído dos o tres misas. Le avisó a Mariana y, viendo que no respondía ni decía nada ni se movía, le alzó el velo que tenía atado al pecho y la encontró con los ojos elevados al cielo y la boca abierta. La dejó así (extasiada) y se regresó sola a casa ⁵⁴.

Mariana tenía una sobrina, que era su compañera en la virtud. Tenía 13 ó 14 años, se llamaba Sebastiana y había hecho voto de castidad por

⁵¹ Sum pp. 332-333.

⁵² Sum p. 343.

⁵³ Sum p. 344.

⁵⁴ Sum p. 120.

consejo de la sierva de Dios. Sus padres trataron de casarla con una persona principal de la ciudad, pero Sebastiana se opuso, porque decía que ella era esposa de Jesús. Sus padres le decían que ya habían dado su palabra y hecho los gastos y todo estaba preparado. Sebastiana les dijo que pediría a su divino esposo que, antes que casarse, se la llevara con él. “Pídeselo, le contestó Mariana, yo también se lo pediré”. Y ambas se pusieron a orar e inmediatamente, aquella misma noche, le vino una fuerte fiebre a Sebastiana. Sus padres intentaron curarla, pero ella se agravaba más. Mariana les dijo que le llevaran flores para hacer floreros para su funeral y, cuando terminó de hacerlos, Mariana habló largo rato con Sebastiana. Después le dijo a su hermana Jerónima, la madre de Sebastiana: “Me voy a dejar a Sebastiana al paraíso”. Y se retiró a su cuarto, cerró la puerta y se puso en oración. Después de una hora, murió Sebastiana. Su madre Jerónima fue a avisar a Mariana y, como no contestaba, abrieron a la fuerza su puerta y la encontraron en éxtasis con los ojos mirando hacia el cielo, inmóvil. La dejaron y, después de unos momentos, ella salió con el rostro alegre, dando gracias a Dios y diciendo que ya Sebastiana estaba en el paraíso en compañía de su divino esposo, que no llorasen más ⁵⁵.

f) Milagros en vida

Dios manifestó su poder en la vida de santa Mariana con frecuentes milagros obrados por su intercesión. Veamos algunos milagros.

María de Guevara afirma que *una india llamada Juana de Miranda, que vivía en la casa de Mariana, refirió que Mariana era tan humilde que, cuando hacían el pan en casa, ella ayudaba y le daban un poco de masa como de dos onzas y hacía una hogaza para sus pobres y, puesta al horno, crecía tan grande y tan bella que causaba admiración verla ⁵⁶.*

María de Paredes certifica que *una tarde en la que había exposición de las Cuarenta. Horas en la iglesia de la Compañía por los carnavales, al regresar a casa, acompañada de esta testigo y de su hija Leonor Rodríguez, llovía mucho y por este motivo ellas iban pegadas a las casas por la acera. Mariana caminaba por medio de la calle. Al llegar a su casa, ellas estaban bañadas y Mariana estaba con la ropa seca. Leonor le*

⁵⁵ Sum pp. 273-274.

⁵⁶ Sum p. 243.

dijo que algún ángel le había acompañado con paraguas para que no se mojase y ella se rió ⁵⁷.

En casa de Mariana vivía una india que había dado luz a una criatura, pero le faltaba leche y la criatura lloraba día y noche. Mariana se compadeció de ella y le dijo a la india que le trajese unas hojas de higo y, cociéndolas en agua, absorbiera el vapor en su rostro; y al momento le vino gran cantidad de leche. Y esto lo sabe la testigo, porque así se lo dijo la misma Mariana ⁵⁸.

Un día Juana de Caso, sobrina de Mariana, se fue al campo y dejó a su hija Catalina de tres años a su cuidado. En el patio de la casa había unas mulas y una de ellas le dio una coz a la niña en el rostro y la maltrató de tal modo que la desfiguró. Mariana la tomó en sus brazos, se encerró en su cuarto a orar y le aplicó en la herida un pedazo de carne de vacuno, puso a la niña en su cama y ella oró a Dios con fervor. Al terminar de orar, encontró a la niña sin señales de la herida y el rostro más bello que antes. Y esa niña ahora es religiosa carmelita descalza en el convento que se fundó en su casa ⁵⁹.

Mariana tenía mucha repugnancia a hablar de sus cosas y el padre confesor Juan Camacho, para mortificarla le ordenó que contase todas sus intimidades a doña Juana de Caso, su sobrina, y que le dijese todo lo que pasaba en su conciencia. Mariana obedeció, pero le pidió a Dios que todo quedara oculto y, apenas salió de hablar con ella, doña Juana se había olvidado de todo. Volvió a ver a Mariana y le pidió que le contase todo de nuevo, pero ella dijo que ya había obedecido. Sólo después de la muerte de Mariana, doña Juana volvió a recordar todo ⁶⁰.

La Madre Catalina de los ángeles, sobrina de Mariana, siendo de cinco o seis años, entró un día en el cuarto de Mariana y, viendo un papel encima de la mesa, escrito por el hermano Fernando de la Cruz, lo cogió y se lo dio a su madre. Su madre vio que el hermano Fernando le escribía y le daba licencia para hacer ciertas penitencias. Lo guardó en su escritorio para leerlo más despacio en otra ocasión. Mariana echó de menos el papel y le preguntó a su sobrina Juana. Juana disimuló que no lo tenía. Mariana se puso en oración y, cuando Juana fue a leerlo más despacio, vio que el papel estaba hecho cenizas, estando los otros papeles sanos.

⁵⁷ Sum p. 96.

⁵⁸ Sum p. 269.

⁵⁹ Sum p. 97.

⁶⁰ Sum p. 247.

Leonor Rodríguez certifica: *En una ocasión Mariana hizo ver a esta testigo una urna con una imagen de la Virgen. La urna la había mandado hacer doña Juan de Caso y Mariana le dijo que la urna era pequeña para la imagen y que no cabía. Sin embargo, Mariana tomó la imagen en sus manos y, diciendo que la urna se había hecho para la Virgen, la colocó en ella de tal modo que quedó bien ajustada como la vio esta testigo* ⁶¹.

Y añade que, en una ocasión, *María de Paredes, madre de esta testigo, estaba muy grave y Mariana le mandó una bebida hecha de hojas de rosas (que habían tocado el ataúd de santa Rosa de Lima) y, después de beberla, se mejoró al instante. También, cuando esta testigo estuvo muy mal, le envió otra bebida como la anterior con la cual recuperó la salud, a pesar de que el mal había sido muy grave y había perdido el sentido* ⁶².

Un día que la sierva de Dios hacía una procesión con sus familiares, una vela encendió el velo de la imagen de la Virgen santísima. Al darse cuenta del peligro, Mariana tomó entre sus manos el velo encendido y quedó en sus manos entero sin ninguna señal de quemado ⁶³.

Doña Ana Ruiz de Alvarado certificó que en una ocasión Mariana resucitó a una mujer muerta. *Estaba un indio, servidor de la casa de Mariana, muy airado contra su esposa y la llevó a un lugar desierto fuera de la ciudad, llamado Ichimbia, detrás de una pequeña colina, y, después de haberla maltratado y golpeado, le ató las manos, la estranguló con una soga, y la tiró en un foso, cubriendo el cadáver con maleza, y huyó.*

Mariana llamó a un hombre que tenía una tienda cerca de su casa y le dijo que fuera a tal lugar y encontraría a la india medio enterrada. Yendo al lugar el hombre llamado Roldán, encontró el cadáver de la india como Mariana había dicho, lo sacó del foso y, con otras personas, lo llevó a casa de Mariana. Ella le aplicó algunos emplastos de rosas y la india regresó a la vida. En poco tiempo estuvo totalmente restablecida. La madre de esta testigo le preguntó quién le había ayudado en aquel desierto y respondió que, entre las angustias de la agonía de la muerte, había visto, como en sueños, a Mariana que la consolaba y le decía que no se afligiese, porque ella mandaría a recogerla. Y sabe la testigo que esta india fue una gran sierva de Dios y servía de lavandera en casa de Mariana ⁶⁴.

⁶¹ Sum p. 98.

⁶² Sum p. 98.

⁶³ Sum p. 99.

⁶⁴ Sum pp. 106-107.

El doctor Martín de la Peña manifestó que *en los últimos años de su vida, tuvo una vez Mariana mucha fiebre, de modo que fue necesario sacarle sangre. Él mismo le hizo la sangría y, al abrirle la vena del brazo derecho, salió un hilo de agua clara, pura y transparente, y después salió la sangre. Asombrado este testigo le dijo: “Señora, esto solamente le fue reservado al costado de nuestro Redentor”*⁶⁵.

g) Resplandores sobrenaturales

Ya hemos anotado anteriormente cómo el día de su nacimiento apareció sobre su casa una luz venida del cielo que todos los presentes vieron y que desapareció en el momento de su nacimiento.

El padre Alfonso Sánchez declaró que, en una oportunidad, *al darle la comunión un sacerdote, vio un gran resplandor que envolvía su rostro*⁶⁶.

Doña Escolástica Sarmiento declaró que una noche, estando todos ya retirados en sus habitaciones. *Mariana gritó y avisó a todos: “Mirad, mirad qué tres estrellas tan bellas, pero nadie vio nada”. Ella les dijo que estaban sobre su cabeza y creía que eran las tres personas de la Santísima Trinidad*⁶⁷.

Antonia Rodríguez Palomeros afirma: *En el monasterio de santa Catalina de Siena de esta ciudad (Quito), donde estaba retirada esta testigo mientras litigaba sobre la nulidad de su matrimonio, vivían tres religiosas muy grandes siervas de Dios: sor San Pablo, sor Santiago y sor Gabriel, que eran muy amigas de Mariana y se comunicaban entre ellas por medio de una estrella que iba de la casa de Mariana al convento y del convento a casa de Mariana. Esta testigo vio dos o tres veces con temor, en la noche, que entraba en la celda de sor San Pablo una luz como una estrella de mucho resplandor, de donde juzgó que era cierto lo que se hablaba en el monasterio*⁶⁸.

El capitán Alfonso Sánchez asegura que *él estaba encargado de recibir a las carmelitas descalzas en esta ciudad de Quito y que amuebló tres cuartos. Una noche, cuando se retiraba a su habitación, observó que de la ventana del cuarto donde había vivido Mariana, salía un gran*

⁶⁵ Sum p. 165.

⁶⁶ Sum p, 54.

⁶⁷ Sum p. 160.

⁶⁸ Sum p. 310.

resplandor y, creyendo que habrían encendido velas o antorchas, regresó al cuarto y lo encontró cerrado y sin luz alguna. Asombrado, pensó que aquello era cosa del cielo ⁶⁹.

Alfonso Sánchez de Espinoza también declaró que *estando cerrado el cuarto donde había vivido Mariana, algunas personas vieron luces celestes y oían música celestial. Y oían la misma voz de Mariana, de lo que fue testigo el abuelo de este testigo, el capitán Alfonso Sánchez de Luna, que vivía en esa misma casa* ⁷⁰.

Sor Catalina María declaró que *en el cuarto donde había vivido Mariana antes que vivieran las religiosas carmelitas, se oían músicas celestiales y también se oía la voz de Mariana y de Juana de Caso, su sobrina ya difunta. Y una india, llamada Catalina, que era sorda, oyó esa música y, desde ese momento, recuperó totalmente el oído. Al pasar por el cuarto de Mariana, a veces veían luces celestes y se percibía una fragancia especial* ⁷¹.

h) Visiones

Dios la recompensó por sus penitencias y oraciones con algunas visiones sobrenaturales, que la llenaban de inmensa felicidad. Ya hemos hablado de que el Niño Jesús se le presentaba cuando era niña, y la acariciaba y jugaba con ella.

El padre Alonso de Rojas refiere que un día le preguntó si había visto alguna vez al Cordero Cristo y a las vírgenes que le acompañan, y ella con sinceridad dijo que sí. El padre añadió: *“Las vírgenes mártires vestirán de rojo”*. *“Sí, así es”, dijo ella. “Las vírgenes que no son mártires irán de blanco”*. Y ella contestó: *“También visten de rojo, porque la virginidad es un martirio y la premia Dios con las insignias de los mártires”*.

El sacerdote jesuita Miguel Salazar afirma: *Le gustaba mirar al cielo estrellado y en los últimos años de su vida mostró muchos deseos de ir al cielo para gozar de la presencia de su esposo Jesús. Un día se le apareció santa Gertrudis y le aseguró que su esposo le había preparado en el cielo siete anillos bellísimos. Esto lo sabe por habérselo dicho el padre Fernando Alcócer* ⁷².

⁶⁹ Sum p. 328.

⁷⁰ Sum pp. 329-330.

⁷¹ Sum p. 331.

⁷² Sum p. 131.

El padre José Rodríguez declaró que *siendo joven, oyó tocar el címbalo y la cítara a Mariana. Le decía la sierva de Dios que con esos instrumentos daba gracias a su divina Majestad, cantando en compañía de sus compañeras. El testigo, llevado de la curiosidad, preguntó a su tía Jerónima de Paredes quiénes eran aquellas doncellas, porque ninguna persona extraña entraba en su cuarto y le respondió que las compañeras eran las santas vírgenes que la asistían*⁷³.

SU MUERTE

En la Cuaresma del año 1645 hubo una gran conmoción en Quito. Había una peste maligna, que estaba matando a bastantes personas en la ciudad. Además empezaron a sentirse fuertes temblores y la gente pensó que podía venir un terremoto al igual que había sucedido en Riobamba donde había dejado hacía pocos días la ciudad en ruinas. Ante esta situación muchos habitantes de Quito abandonaron sus casas y se acomodaron en plazas y campos. Las iglesias se abrieron el domingo de Ramos por la noche, porque se había extendido la noticia de que esa noche sería el fin de la ciudad, que sería asolada por un fuerte terremoto. Todos pedían a Dios misericordia. Tanto hombres como mujeres se confesaban y hacían penitencias públicas. Algunos pecadores gritaban y se acusaban de sus culpas. Y no faltaron quienes restituyeron el dinero robado.

Ante esta situación, algunos familiares de Mariana acudieron a ella a pedirle consejo y ella mandó decir a Juana de Caso, su sobrina, y a Juan de Salazar, su cuñado, que no se moviesen de casa, porque no sucedería nada de lo que decían. De hecho no hubo terremoto⁷⁴.

Algunos predicadores, aprovechando estas circunstancias, seguían hablando de que además de la peste, un terremoto podía ser inminente. Sor Andrea María, sobrina de Mariana, declaró que el padre Alonso de Rojas, predicando en la iglesia de la Compañía, dijo públicamente que él ofrecía su vida por la salvación de la ciudad. Mariana estaba escuchando al pie del púlpito y también ella ofreció su vida por esa intención. Y desde ese día se enfermó gravemente y no pudo salir de casa.

⁷³ Sum p. 111.

⁷⁴ Elenchus selectarum attestationum de caritate, p. 61.

Tres días antes de morir, le pidió a su hermana Jerónima que la llevase a morir a su habitación para que no entrara nadie en su propio cuarto. También pidió que llamasen a su cuñado Cosme de Caso, porque anunció que no moriría antes de verlo, ya que él había sido para ella como un padre y quería pedirle su bendición antes de morir.

También pidió encarecidamente a su hermana Jerónima y a su sobrina Juana y a una virtuosa doncella, que vivía en la casa, que las tres solamente la amortajasen con decencia y no permitiesen que otra persona la tocase.

En su última enfermedad perdió el habla y le escribió una nota al hermano Fernando de la Cruz. En este escrito le decía: “Mi madre, santa Catalina de Siena, ha venido a visitarme y me ha mostrado una guirnalda bellísima para coronarme el día de mi partida y me ha dicho que el viernes, entre las nueve y diez de la noche, vendrán a llevarme mi esposo y la Virgen María. Murió el viernes, después de la fiesta de la Ascensión, a los 26 años y siete meses, el día 26 de mayo de 1645 ⁷⁵.

Juana de Peralta declaró: *Habiendo muerto Mariana hacia las diez de la noche, fueron a asistirle esta testigo y su hermana Catalina. En un momento le levantaron la cabeza y salió de su boca una bocanada de sangre fresca de extraordinaria fragancia que llenó toda la sala de un aroma suavísimo y tomando un pañuelo secaron la sangre para conservarlo como reliquia ⁷⁶.*

Sor Petronila de San Bruno certifica que Mariana murió el viernes después de la Ascensión; abrazando un santo crucifijo, besándolo tiernamente y teniendo una imagen de la Virgen María. Murió sin ninguna señal de agonía ⁷⁷. Su cuerpo quedó flexible y su rostro muy bello ⁷⁸.

El gran siervo de Dios, el hermano jesuita Fernando de la Cruz, que había sido su director espiritual, al momento que murió se recogió en oración y después dijo a los presentes: *No tienen que afligirse por la muerte de esta felicísima mujer, porque sin pasar por el purgatorio se fue derecha al cielo a gozar de Dios con tantos merecimientos que le sobran para repartir con los pobres que quedamos acá.* Después pidió que cumplieran su voluntad de enterrarla en la iglesia de la Compañía y de que

⁷⁵ Sum p. 302.

⁷⁶ Sum p. 306.

⁷⁷ Sum p. 302.

⁷⁸ Sum p. 297.

no vistiesen de luto ni hiciesen demostraciones de tristeza, sino de alegría por su entrada gloriosa en el cielo.

El agustino Juan Lugero manifestó que, inmediatamente después de la muerte de Mariana, todos los que vivían en la casa oyeron músicas que creían ser angelicales y celestiales y, entre las voces, distinguían la de Mariana y la de Sebastiana Caso, su sobrina, alternando ambas el cántico *Tota Pulchra* (toda hermosa) como dirigidas a la imagen de la Virgen que había en la habitación.

*Al entrar el cuerpo en la iglesia, estando en el altar de la capilla mayor la imagen de la Virgen de Loreto, de quien ella era devotísima, vieron que la difunta abrió un ojo y después abrió el otro con admiración de todos los que estaban cerca y vieron el hecho. El padre Alonso de Rojas le cerró los ojos y de nuevo los abrió, mirando a la imagen de la Virgen. Sus ojos eran claros como cuando vivía*⁷⁹.

Un acontecimiento digno de tenerse en cuenta fue que, cuando su cuerpo estaba expuesto a la veneración de los fieles en la iglesia de la Compañía no sólo exhalaba buen olor, sino que tenía un sudor copioso que era necesario secar. Algunos encargados lo recogían con algodones, como si fuera un divino rocío y reliquia celestial. Después sirvieron para la curación de enfermos.

A visitarla en la Compañía fue el arzobispo de Quito, religiosos de distintas Ordenes, autoridades de la Real Audiencia y mucha gente del pueblo.

Estaba vestida con el hábito de san Francisco por ser terciaria franciscana. La gente tenía tantos deseos de tener alguna reliquia suya que le cortaron el primero y después el segundo hábito que le pusieron. Tuvieron que poner guardias para que nadie se acercara a tocar su cadáver para que no lo maltrataran.

En los funerales dijo el padre Alonso de Rojas: *Ella murió mártir. Predicaba yo en este lugar, aunque indigno ministro del Evangelio, el domingo cuarto de Cuaresma por la tarde, hablando de la historia de Josué y receloso de las calamidades que padecía nuestra República, de que nos dieron aviso las del temblor y ruina de Riobamba. Hice una oración a Dios suplicándole templase sus enojos y que se sirviese de mi vida, que yo se la ofrecía por la salud del pueblo, que castigase en mí lo que había de perdonar en la República. No admitió Dios mi oferta ni oyó mi oración, que era tibia y mi vida de ningún valor, pero sí admitió la*

⁷⁹ Sum p. 291.

*misma oferta que en este tiempo le estaba haciendo con ardentísimo afecto al pie de este púlpito Mariana de Jesús, ofreciendo su vida por la salud del pueblo. Ésta fue la causa de su muerte como se infiere con evidencia, pues retirándose a su casa, cayó enferma aquella noche del achaque de que murió, luego fue mártir, si no a causa de la violencia de los tormentos, sí a la eficacia secreta de su oración, sí a la fuerza de su caridad*⁸⁰.

Y la epidemia cesó y cesaron los temblores que había en Quito que amenazaban la ruina de la ciudad.

SUS RESTOS

Después de muerta, vieron que tenía cinco cilicios en brazos, muslos y cintura. El de la cintura fue difícil de quitar por haber crecido carne entre los agujeros y con él bajó al sepulcro. Fue sepultada en la capilla de San José en el sepulcro del señor Vera de Mendoza y de doña María de Vera, donde estuvo algunos años incorrupta exhalando un suave agradable olor hasta que hicieron su traslado a la capilla de la Virgen de Loreto, en que de nuevo se sintió una extraordinaria fragancia.

Doña Jerónima, hermana mayor de Mariana, manifestó que *Mariana le había suplicado al Señor que su cuerpo no fuera preservado de la corrupción para que no fuese manejado ni visto por otras personas y que el Señor le concedió esa gracia*⁸¹.

Tomás Fernández refiere que *tres años después de su muerte, fue abierto el sepulcro para colocarlo en una caja de piedra y en otra de plomo. Y encontraron su cuerpo reducido a una pasta incorrupta que exhalaba un olor suavísimo, cumpliéndose así lo que ella misma había pedido al Señor de que su cuerpo no se mantuviera entero. La pasta incorrupta se colocó a los pies del altar de la Virgen y los padres jesuitas, para evitar hurtos, trasladaron la caja de plomo con sus restos a la Sala rectoral*⁸².

⁸⁰ Moran de Butrón Jacinto, *La azucena de Quito*, Madrid, 1724, p. 372.

⁸¹ Sum p. 295.

⁸² Sum p. 327.

Le pusieron como epitafio: *Aquí yace la angelical virgen Mariana de Jesús y Paredes*. Actualmente sus restos se encuentran para la veneración de los fieles en la iglesia de la Compañía de Jesús de Quito.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Su hermana mayor, Jerónima, tenía cinco cirros (tumores) en los pechos, que le causaban fuertes dolores y pensaba que acabarían con su vida. Las medicinas no hacían efecto, así que uno de los días se aplicó a la parte enferma unos lienzos teñidos con la sangre de Mariana, diciéndole: “Hermana mía, como has sanado a otros, sáname a mí”. Y quedó curada. En otra ocasión, Jerónima estaba atacada de un cruel tabardillo con fiebres que se juzgaban sin remedio. Le pusieron la camisa que había usado Mariana y empezó a mejorar hasta desaparecer el mal, teniéndolo los médicos como algo milagroso ⁸³.

El doctor don Luis de Troya, canónigo de Quito y vicario general de la diócesis, estaba desahuciado por un antiguo mal de orina. Fue a visitarlo el hermano jesuita Fernando de la Cruz y le puso sobre la cabeza un retrato de Mariana. La mejoría fue instantánea y así pudo vivir muchos años más para gloria de Dios ⁸⁴.

María Rodríguez de Paredes, sobrina de Mariana, estaba con su hermano Alonso en la hacienda de Palacara. La criada negra se descuidó y se prendió fuego la casa contigua al ingenio de azúcar y, como los techos eran de paja, se extendió rápidamente el fuego. María trajo un retrato de su tía Mariana, que tenía en su habitación, y se lo presentó el fuego diciendo: *“Tía mía, ¿cómo permites que se nos abra la poca hacienda que tenemos?”*. Y de este modo el retrato hizo de barrera para que el fuego no pasara de ahí y a los pocos minutos comenzó un aguacero que apagó totalmente el incendio ⁸⁵.

Otro caso. *Estaba de parto doña Jerónima Miño, sobrina de Mariana, y parecía que no había remedio, porque el parto se presentaba*

⁸³ Morán de Butrón Jacinto, *Vida de la b. Mariana de Jesús*, Madrid, 1854, pp. 337-338.

⁸⁴ Ib. p. 340.

⁸⁵ Ib. p. 341.

muy difícil. Tenían un retrato de Mariana colgado en la pared y el padre Fernando Alcócer les recomendó que la invocaran. La sobrina tomó el retrato, pidiendo ayuda a su tía, y así pudo tener un parto feliz ⁸⁶.

Muy parecido fue el caso de Mariana de Paredes, también sobrina de Mariana, vecina de Ibarra, que, estando de parto y con fuertes dolores durante ocho días, se temía lo peor y colocándole un retrato de su tía consiguió que pudiera arrojar la criatura muerta con asombro de todos que la daban por muerta ⁸⁷.

Por el año 1697 acometió un tabardillo tan cruel a doña Josefa de Escorza que, no hallando remedio humano, acudieron a Mariana y le llevaron su retrato para que implorase su auxilio. Así consiguió la mejoría total ⁸⁸.

Doña Francisca de Carvajal había padecido durante seis años de unos bultos en la cara que le ocasionaban fuertes dolores. Un día se encontró con doña Mariana de Paredes, sobrina de Mariana, y refiriéndole su enfermedad le pidió una reliquia. Doña María le dio un pedazo de la sabana de cerdas en que a menudo se había envuelto Mariana y así, sin otros remedios, le desaparecieron los bultos de la cara ⁸⁹.

El padre Pedro Ignacio de Cáceres, jesuita, estuvo desahuciado y casi a la muerte por una aguda pulmonía en 1672. Le aplicaron a la cabeza una reliquia de Mariana, durmió bien toda la noche y al amanecer estaba sin fiebre y con indicios de buena salud, que recobró muy en breve ⁹⁰.

El padre Antonio Manosalvas, que fue confesor de Mariana, declaró: Cada año se cortaba Mariana el cabello y hacía una cabellera o trenza que dedicaba a alguna imagen del Niño Jesús o de la Virgen María. Con este pretexto le pedí que me diese una, aunque era para guardarla como reliquia. Me la dio hace más de 26 años y aún la tengo dentro de un escritorio, tan sana y sin polilla como si estuviera recién cortada. Y lo mismo ha sucedido con un cingulo hecho por ella para mí con sus propias manos, ya que, después de 28 años, no le ha tocado la polilla ni cosa alguna de las que hacen consumir en breve tiempo la ropa ⁹¹.

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ *Ib. p. 342.*

⁸⁸ *Ib. p. 343.*

⁸⁹ *Ib. p. 344.*

⁹⁰ *Ib. pp. 348-349.*

⁹¹ *Ib. p. 351.*

Leonor Rodríguez Palomeros tuvo la suerte de heredar el cordón de san Francisco que llevaba siempre consigo Mariana y, aplicándolo a las que iban a dar a luz siempre salían bien de los partos. Otras veces eran vendas que habían servido en las sangrías o los cilicios que había usado,

En 1760 doña Ángela Polido de Escorza creyó estar embarazada, pero lo que tenía en el vientre era un tumor que iba creciendo y así estuvo haciéndolo durante 22 meses. Ya estaba a punto de muerte y decidió confesarse. Se aplicó a la parte enferma un relicario con otras reliquias de santos canonizados, entre las que había una de Mariana. Los dolores que padecía se mitigaron, aunque no disminuyó el volumen del vientre. Después le vinieron convulsiones. El día 6 de septiembre sintió vivos deseos de implorar a Mariana y llamó a una mujer que la asistía, pidiéndole que le llevase un pedacito de hueso que tenía en la habitación, lo tomó en la mano y empezó a rezar y pedir a Mariana que, por su intercesión, Dios le diera la salud. Y al poco rato su amiga Josefa, que había ido a visitarla, notó que el vientre ya no estaba hinchado como antes. Le dijo: *Ángela mía, ¿dónde ha ido a parar la hinchazón?*

Todos quedaron admirados de este gran milagro y se hicieron las investigaciones jurídicas correspondientes, para que quedara perpetua memoria del hecho para gloria de Dios ⁹².

El año 1902 la niña Ángela de Jesús Estrella, de un año y un mes de nacida, estaba grave con gastroenteritis. Después de tres días en que no podía comer nada, estaba al borde del sepulcro y sus padres, desesperados ante esa situación, acudieron a la oración. El padre Daniel Armida le aplicó a la niña una reliquia de Mariana en la mejilla, mientras los padres comenzaban una novena a santa Mariana de Jesús. Y el primer día, de modo instantáneo, la niña pidió pan y comenzó a comer con normalidad. Todos lo consideraron un verdadero milagro, realizado por Dios por intercesión de santa Mariana

⁹² Positio super miraculis, Roma, 1832. En Proceso apostólico, pp. 4-16; Morán de Butrón Jacinto, o.c., pp. 337-338.

LA AZUCENA DE QUITO

Así se la llama a santa Mariana de Jesús. El padre José Javier Nequesca refiere que toda la sangre que le sacaban a Mariana, la india Catalina la echaba en un lugar del huerto de la casa y, cada vez que iba la india a echar la sangre, veía que la anterior se mantenía incorrupta, viva, rosa y en estado natural, como si la hubieran sacado en ese momento; y, a la vez, con un olor suavísimo. La india se lo dijo a Mariana y esta le respondió: *Demos gracias a Dios, Catalina, que la sangre de esta pecadora está incorrupta* ⁹³.

Sor Andrea María declaró que *después de muerta Mariana, la india Catalina dio aviso a la madre de esta testigo, Jerónima de Paredes, hermana mayor de Mariana, que, en el lugar donde echaba la sangre de Mariana, había salido una azucena blanca sin haberla plantado y además de improviso, pues no estaba el día anterior. Todos fueron a ver la azucena, que tenía tres ramos, y habiendo excavado vieron que la azucena salía de la sangre de Mariana, que se conservaba fresca y sin mal olor* ⁹⁴.

El sacerdote Pedro de la Carrera manifestó que, en el sitio que nació milagrosamente la primera azucena, continuaron naciendo sucesivamente otras y otras y allí las vieron las primeras religiosas que fundaron el convento de carmelitas descalzas, quienes las recogían como reliquias. En el presente ya no se dan tantas azucenas como en tiempos pasados pero son de especial belleza y fragancia ⁹⁵. Todo esto cesó cuando el lugar fue adoquinado por las religiosas.

Mariana de Jesús, la azucena de Quito, fue beatificada por el Papa Pío IX el 20 de noviembre de 1853 y canonizada por el Papa Pío XII el 4 de junio de 1950. El Congreso de Ecuador la nombró, el 30 de noviembre de 1946, heroína de la patria.

⁹³ Sum p. 339.

⁹⁴ Sum p. 336.

⁹⁵ Sumarium N° 1 super virtutes, pp. 12-13.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente la vida de santa Mariana de Jesús, según los testimonios de los que la conocieron y vivieron con ella, podemos decir que su vida fue una gracia permanente de Dios. Desde muy niña se le notaba que Dios la había escogido con especial predilección y le manifestaba su amor con regalos sobrenaturales, viendo y jugando con el Niño Jesús.

Ciertamente tenemos que dar gracias a Dios por su vida. Tenemos una hermana querida en el cielo. Todos los santos son nuestros hermanos y amigos del cielo, que nos aman e interceden por nosotros, pero de una manera especial podemos invocar y tener devoción a aquellos que han vivido en nuestra tierra o a quienes tenemos una especial devoción. Mariana es un modelo para los jóvenes que muchas veces sólo piensan en divertirse y gozar de la vida. Ella vivía en una dimensión de eternidad, sabiendo que la vida es corta, muy corta, y que hay que pensar más en aprovechar bien el tiempo para hacer buenas obras que en diversiones, que dejan el alma vacía y la alejan de Dios.

Ojalá que, como conclusión de la lectura de su vida, tomemos la resolución de tomar en serio nuestra vida para vivir en una perspectiva de eternidad.

Que quieras ser santo es mi mejor deseo para ti. No olvides que María es tu madre y un ángel bueno siempre te acompaña.

Tu hermano y amigo del Perú.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

* * * * *

Pueden leer todos los libros del autor en

www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Annae a Jesu Paredes. Informatio super dubio*, Roma, 1828.
- Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Annae a Jesu Paredes. Positio novissima super dubio*, Roma, 1775.
- Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Annae a Jesu Paredes. Summarium super dubio*, Roma, 1776.
- Espinoza Pólit Aurelio, *Santa Mariana de Jesús, hija de la Compañía*, Ed. La Prensa católica, Quito, 1956.
- Gijón y León Tomás de, *Compendio histórico de la prodigiosa vida, virtudes y milagros de la venerable sierva de Dios Mariana de Jesús Flores y Paredes*, 1754.
- Miglioranza Contardo, *Santa Mariana de Jesús*, Librería espiritual, Quito, 1990.
- Morán de Butrón Jacinto, *La azucena de Quito*, Madrid, 1724.
- Morán de Butrón Jacinto, *Vida de la b. Mariana de Jesús de Paredes y Flores*, Madrid, 1854.
- Positio super miraculis*, Roma, 1832.
- Romero y Cordero Remigio, *Vida, pasión y muerte de la beata Mariana de Jesús Paredes y Flores, azucena de Quito*, Ed. Espejo, 1945.